



Clorinda Matto de Turner

República Argentina

Excmo. Sr. Presidente, Señores, Señoras:

El nombre Unión Iberoamericana que lleva esta ilustrada institución, es lábaro de fraternidad en nuestra familia, cuya aproximación no debe dilatarse ya; porque españoles y americanos debemos trabajar por el engrandecimiento de esta madre patria, cuyo amor no ha desaparecido en las hijas emancipadas por la ley de la mayoría de edad.

Honra y muy grande es para mi el ocupar esta tribuna, donde me siento abrumada por las halagadoras palabras del dignísimo Presidente de la Unión Iberoamericana, y muy ilustre Ministro de Instrucción Pública del Gobierno español Excmo. Sr. D. Faustino Rodríguez San Pedro, y por el concurso de tan selecto auditorio. A todos rindo homenaje de gratitud imperecedera, así como traigo a España el tributo del amor filial en la exposición que haré de la República Argentina, segura de que ha de sentirse orgullosa la madre de los grandes progresos de aquella nación, donde los españoles tienen patria.

La República Argentina ocupa la parte más austral de la América del Sur, siendo su territorio tan extenso, que mide tres millones de kilómetros cuadrados comprendidos entre los grados 22 y 56 de latitud sur, y en 2.500 kilómetros está bañada por el Océano Atlántico. Sus pampas son mares de esmeraldas por la grama, pastos fuertes y tiernos que las cubren, y en esos mares pululan millones de carneros, vacas, caballos y cabras, confundidos con avestruces, teros y gaviotas, que de los remansos van en busca de alimentos. Los buques que navegan con rumbo al Océano Pacífico por el Cabo de Hornos y el Estrecho de Magallanes, hacen escala en varios puertos argentinos.

Al estallar la revolución emancipadora del 25 de Mayo de 1810, la población de todo el virreinato apenas alcanzaba la cifra de 800.000 habitantes, y hoy la República cuenta con 4.137.836.

Por su aspecto físico está dividida en región montañosa y región llana.

La montañosa hállase ocupada por los Andes de la gran cadena así llamada; y la llana, la que constituye la pampa que he mencionado, ocupa el Centro y Oriente, siendo el asiento de pueblos y ciudades florecientes y de praderas ricas y pobladas, representando una riqueza agrícola única en la América del Sur, por el rendimiento que facilita la abundancia de vías férreas, pues en aquellas pampas argentinas tiéndense rieles y suéltanse los frenos de la locomotora, que corre con velocidad vertiginosa en todas las direcciones de la rosa náutica, repartiendo el pan de la civilización y del progreso.

La temperatura media anual varía entre 17° y 19° y aumenta medio grado por cada uno de Sur a Norte. Esta variante tan pequeña habla de la bondad del clima y de la riqueza de sus productos agrícolas.

Los argentinos son de carácter franco, caballerescos y hospitalarios. Como poseen todas las riquezas apetecibles, no envidian a nadie, no se enredan en intrigas de cancillería ni conquistas, abriendo con franqueza las puertas de su casa para recibir al extranjero que va llevando el contingente de su talento cultivado, de su brazo industrial o de simple viajero. La mujer argentina es una de las más hermosas de la América del Sur, y que, con la audacia de la zaragozana y la perseverancia de la aragonesa, emprende obras magnas, redentoras de la humanidad en desgracia, así, están en manos de la mujer argentina las sociedades de beneficencia, los asilos y patronatos de la infancia, y ella, con igual donaire vanda una herida, restaña una lágrima o corona de laureles y rosas a sus héroes a sus grandes patricios, tal vez superiores a los primeros, pues, yo considero superior el patriotismo de la paz al patriotismo de la guerra. Y diré por qué. Este consiste en un solo sacrificio, en un solo amor: el sacrificio de la vida, el amor al terruño; mientras que el segundo está constituido por el constante sacrificio del bienestar, de la felicidad de la existencia en todas sus horas, avasallamiento del egoísmo; y se necesita ser virtuoso para ser patriota en la paz; porque el vicio borra del corazón todos los altos sentimientos, y por eso no la practican los viciosos ni los degenerados.

¿Qué nos cuentan las páginas de la historia sobre la odisea de la guerra?

¡Las grandes asolaciones de las guerras púnicas, la de los siete contra Tebas, la epopeya troyana, las invasiones dóricas, las campañas de los hunos, y el sitio de Roma por Alarico, las carnicerías de Bonifacio y los vándalos de la planta destructora de Atila seguida de hordas inconscientes, Clodoveo, la monarquía de los francos sobre charcos de sangre coagulada, Belisario con las huestes de Justiniano!... basta de evocaciones que en síntesis representan el patriotismo de la guerra con el final de la destrucción y la muerte.

El patriotismo de la paz es el agricultor plantando olivares para que sus nietos recojan el fruto que él no verá; el campesino arando la tierra para derramar el trigo viendo en lontananza el pan; Fulton aplicando el vapor a la navegación; Stephenson a la locomotora; Daguerre fijando el negativo en la placa; Edison sacrificando el sentido del oído para sujetar el rayo en sus laboratorios y lanzar la fuerza eléctrica llamada a revolucionar la industria; Marconi arrancando el secreto de las ondas; patriotismo de la paz es la mujer que forma ciudadanos con el sacrificio de su vanidad, de sus diversiones y de su vida; la que da su seno al hijo sin madre y la que, cuando viuda ocupa la cabecera de la mesa, el puesto del padre, y es heroica la lucha con la adversidad, la que pelea con el hambre y la desnudez para tener a sus hijos hartos y vestidos; patriotismo de la paz es el maestro de escuela sentado en la banca del cultor, modelando espíritus que serán gloria y riqueza de la patria. Me he desorientado; un poco. He hablado de la mujer argentina.

Los hombres son altos de estatura, robustos; sus costumbres, asimiladas a las europeas, llevan ventaja a éstas por la sinceridad de efectos y el poco interés monetario

que media entre las amistades, como suele ocurrir en la ciudades populosas; su educación social y profesional están al nivel de las capitales europeas.

El estanciero o dueño de cabaña revela todo el carácter del criollo. Cuando un estanciero invita a una persona para visitar su campo, desde el momento de la aceptación le toma a cargo, sin que le sea permitido hacer ni el más pequeño gasto, pues el caballeroso argentino ya ha pagado pasajes ferrocarrileros, tranvías o carruaje, poniendo a su disposición cuanto al recreo campestre corresponde: cabalgaduras, escopetas, perros de caza, en fin, y en su mesa regala liebres, perdices, becacas al lado de los pescados más frescos de Mar del Plata y sus ríos, y ha mandado sacrificar toda una res para el plato nacional llamado asado con cuero.

Algunos viajeros, al hacer propaganda en favor de la inmigración europea, han expuesto sus datos con errores de concepto y de lugar, desorientando al emigrante y procurándole con ello alguna decepción. He vivido quince años en Buenos Aires ejerciendo el profesorado y periodismo a la vez, observando el movimiento industrial y la influencia del brazo obrero en el progreso del país y lo que al inmigrante le conviene; así que, con perfecto conocimiento de causas y efectos, puedo decirles al obrero y al industrial europeo: allá en la Argentina, hay porvenir; marchad, pero no dirijáis vuestras miradas especulativas a Buenos Aires solamente; allí hay plétora de habitantes, por lo que se dificulta la vida; vuestras aspiraciones de bienestar han de llenarse con facilidad en poco tiempo si vuestro objetivo es el de la agricultura y os atrae el campo. Marchad a la Argentina llevando instrumentos de labranza, brazo vigoroso y fe en el trabajo. A la vuelta de tres o cuatro años tendréis labrada una fortuna; el porvenir de vuestros hijos estará asegurado por su dote legítimo y por su educación gratuita y obligatoria que da el Estado en numerosas Escuelas del territorio, pues en los más apartados lugares no falta la escuela donde el niño entra ciego y sale lleno de luz y vida, sabiendo leer y escribir. Vuestra existencia se deslizará agradablemente en un país privilegiado por la Naturaleza, entre gentes generosas que os brindan su propia riqueza para que de ella toméis lo que os plazca.

La República Argentina es, después de la India, el país productor del trigo. En el año 1908 ha exportado sesenta y seis millones de hectolitros sin que las poblaciones hayan sentido esa enorme salida, porque es igual la abundancia de trigo para el consumo diario. Asimismo abundan el maíz, el lino, la cebada, las papas, hortalizas de todo género y frutas de todos los climas. Los mercados de abasto de Buenos Aires expenden cuanto la tierra produce al soplo misterioso de la Naturaleza y el ingenio del hombre modifica por el abono, la cruza, el injerto y el cultivo en los tres reinos conocidos.

Se han clasificado los productos argentinos por regiones; la de los cereales, la de los viñedos y la de los productos semitropicales. La región de los cereales limita al Norte con el paralelo 30°, y en la Mesopotamia con el 29°; al Sur con el paralelo 45°; al Oeste con el Meridiano 65° de Greenwich, y al Este con el Paraguay, Uruguay y el Océano Atlántico, comprendiendo una superficie de más de cien millones de hectáreas, sin contar las que existen en el valle del Chubut, el Río Negro y otros parajes al Oeste del Meridiano 65° que están reclamando el brazo industrial. Es la tierra de panllevar; produce trigo, maíz, cebada, avena, lino, habas, patatas, alfalfa, legumbres, etc.

La región de los viñedos está impropriadamente limitada; sin embargo, los grandes centros son:

Mendoza, con 16.000 hectáreas cultivadas, San Juan, con 12.000; Salta, con 926; La Rioja, con 1.684; Catamarca, con 2.000; San Luis, con 1.200; Córdoba, con 1.500; Entre Ríos, con 3.500; Santa Fe, con 500; Buenos Aires, con 560; otras provincias, 1.000; formando un total de 45.510 hectáreas de cultivo de viñedo, y todavía quedan dos millones trescientas treinta mil hectáreas por cultivar.

La región de productos semitropicales se extiende entre los 22° y 30° latitud Sur y entre los primeros contrafuertes de los Andes y los Ríos Paraná y Uruguay. Produce caña de azúcar, tabaco, algodón, arroz, maní, mandioca, ramio, café, etc., siendo esta región más interesante para el agricultor.

Se aprecia en un millón seiscientas mil hectáreas del territorio argentino en donde la caña de azúcar puede prosperar. Ya que este distinguido auditorio se muestra interesado por el asunto que trato, le hablaré algo de las materias primas que activan el intercambio comercial con la República Argentina. El reino animal ofrece contingente rico y variado: fuera de las carnes está la lana de oveja en grande escala, alpaca y guanaco; cueros de animales domésticos, y silvestres como tigres, pumas, gatos monteses, lobos marinos, plumas de avestruz, avechillas de colores primorosos, peletería de mamíferos, cetáceos, guanos de abono, etc.

Del reino vegetal, sin contar las materias alimenticias como el trigo, el maíz, arroz, café, maní, caña de azúcar, papas, etc., ya mencionadas, designaré la remolacha de primera clase por sus jugos sacarinos, las legumbres como habas, judías y frutas exquisitas, que dan origen a la fabricación de conservas y dulces en almíbar que han llegado a su mayor perfección.

Las provincias del norte mandan a los mercados chirimoyas, bananas, naranjas, limones, cidras, nísperos, duraznos, manzanas; así también las del litoral, que contribuyen con peras, melones, sandías, granadas, etc.

En el reino mineral, a más del oro y la plata, señores de ese reino, existen para explotar azufre, carbón de piedra, turba, lignito, piedras preciosas, piedras de construcción, mármoles de colores finísimos, granitos, pizarra, cal, yeso, sal, nitro, petróleo kaolín, etc., que se emplean en la alfarería, y de tan selecta nomenclatura la mayor parte está semiexplorada, lo que vale decir que existen girones de riqueza, vetas regaladas a quien vaya en su busca.

De intención no he hablado aún de la ganadería, dejando para lo último la industria gigantesca, conocida en los países que comercian con ganado argentino. Sus ricos y extensos prados naturales pueden alimentar a razón de 40 vacunos y 15 caballares por kilómetro cuadrado, cifra que en zonas cultivadas se eleva a setenta y cuarenta, respectivamente.

Para 4.137.836 habitantes como tiene la República Argentina hay 145.500.000 cabezas de ganados, que una reciente estadística clasifica así: 27.500.000 vacas; 2.500.000 caballos; 112.500.000 ovejas; 500.000 mulos y asnos; 2.000.000 cabras; 500.000 cerdos y 50.000 llamas y alpacas, sin hacer mérito de los animales silvestres que viven y mueren en el desierto. Las cifras anotadas ponen de manifiesto el movimiento comercial que provoca la ganadería, ya en carnes saladas o congeladas, ya en ganado en pie, que barcos especiales transportan a todas las latitudes del globo.

Y la importancia de los frigoríficos y fábricas de salazón que a diario se multiplican, porque la exportación lo pide, prueban la bondad y los rendimientos de la gran industria.

Tomadas en cuenta la extensión territorial y la riqueza natural del suelo, se calcula que, cómodamente, pueden vivir en la República Argentina 150 millones de habitantes a razón de 50 personas por kilómetro cuadrado, y es por esta comodidad y holgura que la República Argentina ha abierto sus puertas de par en par para que entren los inmigrantes europeos, a los que ofrecen toda clase de facilidades el Gobierno Nacional, los Gobiernos provinciales, las municipalidades y los particulares. Sabéis que la República Argentina tiene en su Gobierno la forma republicana federal representativa, compuesta de catorce provincias autónomas que convergen en la capital federal, que es Buenos Aires.

Su gobernante actual es el Exmo. Sr. Dr. José Figueroa Alcorta, hombre de temple, que ha sido periodista, Diputado y Senador, llamado a regir los destinos de la República Argentina, como Vicepresidente al fallecimiento del titular Doctor D. Manuel Quintana, otro hombre de talla cuya desaparición fue considerada como desgracia nacional.

La ley de Inmigración y colonización de 1876 dio vida al Departamento de Inmigración en la capital federal y la Oficina central de Tierras y Colonias establecida en 1880. Según la ley citada, «Todo inmigrante que acredite su buena conducta y sus aptitudes para cualquier industria, arte u oficio, tendrá derecho para gozar a su entrada en el territorio de las siguientes ventajas: 1.º, ser alojado y mantenido a expensas de la Nación durante cinco días salvo ciertos casos; 2.º, ser colocado en el trabajo o industria existentes en el país a que prefiere dedicarse; 3.º, ser trasladado a costa de la Nación al punto de la República donde quiera fijar su domicilio; y 4.º, introducir libres de derechos las prendas de uso, vestidos, muebles de servicio doméstico, instrumentos de agricultura, herramientas, útiles del arte u oficio que ejerzan y un arma de caza por inmigrante, no pasando del valor fijado por el Poder Ejecutivo».

Si a la bondad y filantropía de estas concesiones se agrega que «los extranjeros tienen iguales derechos civiles que los ciudadanos de origen y que pueden ocupar todos los puestos públicos, menos los de la Legislatura, Administración de justicia y altos cargos del Gobierno, y que gozan de los demás beneficios que la Constitución les acuerda, se ve que los inmigrantes en la República Argentina gozan de bienestar y tienen un halagüeño porvenir».

No es, pues, de extrañar la gran corriente inmigratoria que llega a la Nación del Río de la Plata, procedente de Italia, España, Francia, Inglaterra, Suiza, Alemania, Austria, Bélgica y Portugal de este lado; los Estados Unidos de Norte América por otro lado, influyendo en el desarrollo de industrias y el crecimiento del comercio, y así aumenta la riqueza explotada de aquella Nación llamada a una situación gigantesca por no decir maravillosa; porque la República Argentina será, no lo dudemos, la gran Nación de Sur América. Y para lanzar este pronóstico he investigado los orígenes de Constitución entre los pobladores del Nuevo Mundo. Antes de la conquista, cuando el Gobierno del socialismo dirigido por el Inca hacía la felicidad de millones y millones de hombres, los Incas buscaron camino hacia la Argentina para realizar su ideal de un Gobierno para un continente. Surgidos por los siglos, la Argentina irá a Bolivia y al Perú por el ferrocarril que construye de la Quiaca a la Paz, y las tres naciones serán una sola fuerza, emporio de civilización, de riqueza y de fraternidad americana.

Os hablaré de la grandiosa Buenos Aires poniendo a vuestra vista algunos cuadros:

- * Plaza de la Victoria.
- * Avenida de Mayo.
- * Casa de Gobierno.
- * Frente ídem.
- * Casa de Gobierno por Paseo de Julio.

Vedla, con su plano tan vasto, donde se respira el aire puro de las poblaciones que no han acumulado edificios monstruosos que interceptan oxígeno a los pulmones, luz a los ojos. Sus calles rectas, la mayor parte de ellas orladas por arboleda, cruzadas por tranvías eléctricos, que por solo diez centavos os transportan desde el corazón de la ciudad hasta las poblaciones vecinas como Belgrano, Quilines, Flores, Floresta, etc.

Veamos algunas de esas calles y avenidas:

- * Avenida Alvear.
- * Paseo 3 de Febrero.
- * Paseo otra faz.
- * Avenida Sarmiento.

Esos tranvías que semejan arterias de vida para el comercio, comenzaron sólo en 1868, en el primitivo rol de tracción a sangre, fundados por Federico Lacroce, y al presente rivalizan con los ferrocarriles en el transporte de pasajeros. Las vías férreas, con suntuosas estaciones al Sur, Norte y Oeste, arrancan hacia todo el territorio, dejando idea pasmosa del adelanto de un país, que apenas en 1857 inauguró su primera línea de Buenos Aires a la Floresta (diez kilómetros), y a los veinticuatro años solamente ya contaba con treinta líneas, recorriendo la locomotora 14.311 kilómetros, que costaban 462 millones de pesos oro.

Carruajes particulares, de alquiler, ómnibus y automóviles concurren hoy al bullicio y a la viabilidad de la metrópoli.

Aquí tenéis algunas vistas.

La Plaza de Mayo ostenta en primer término el monumento levantado en recuerdo de la revolución libertadora de 1810, y está rodeada de hermosos edificios.

Estos son:

- * El Banco de la Nación Argentina.
- * El edificio de la Bolsa.
- * La Catedral.

Este edificio, sencillo por el exterior, es suntuoso al interior. En una capilla hermosísima están los restos del que fue general José de San Martín, la gloria más pura de la milicia americana.

El edificio del Congreso y el teatro Colón marcarán el grado de adelanto de la capital argentina al llegar a su primer centenario de la Independencia, el 25 de Mayo de 1910.

Si vamos al Sur, tocaremos con el Río de la Plata, a cuya margen está situada la población.

Ese gran río cuya magnitud hizo creer al descubridor Juan Díaz de Solís que se trataba de un mar dulce.

Sobre las rizadas ondas de ese río flotan más de 11.000 naves de todos calados, izando las banderas de cien naciones y sustentando el intercambio comercial con todos los países del globo, poniendo al habla a los hombres de la América del Sur con todas las razas, acercando a la familia latina, estrechando los lazos entre pueblos que tienen ideales y fines nobles.

Las escuelas primarias y profesionales, los colegios de enseñanza secundaria, las Universidades han alcanzado número y calidad dignos de alabanza, la mujer tiene libre acceso a los Centros universitarios y profesionales; son obligatorios en el aprendizaje de los idiomas extranjeros francés, inglés, italiano; el castellano de la madre patria es el idioma nacional, y la libertad de cultos, que consagra la Constitución del Estado, hace que en todos los idiomas conocidos se eleven desde la tierra argentina himnos de alabanza a Dios.

Descendientes de los españoles que bailan la Jota y cantan las coplas al amor y la buena ventura, no podían sustraerse a la tradición y tienen su Pericón Nacional.

Aquí tenéis unas vistas que representa ese baile.

Señores y Señoras:

Os agradezco la atención que me habéis dispensado, y al despedirme os digo que regreso a la América llevando en mi alma el alma española grande, noble, idealista. Adiós.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

